

"HOY SE ESCRIBE PEOR"

La buena literatura es cuestión

de talento. No tienen ninguna duda

Ana María Matute y el Nobel Camilo

José Cela, dos académicos que han

marcado la narrativa española de la

última mitad de siglo y que en esta

breve conversación aseguran que

la literatura no es una profesión,

sino una forma de vivir y admiten

que no les es posible imaginarse

a sí mismos siendo otra cosa

que escritores

Camilo José Cela: No me gusta hacer diagnósticos de la literatura de fines de este siglo, no soy crítico ni profesor.

Ana María Matute: Ni a mí, porque nosotros somos escritores.

C: Da igual que también seamos académicos.

M: Ser académico no tiene nada que ver con juzgar la literatura actual.

C: Estamos en un mal momento y la novela española está pasando por momentos muy malos. No acaban de salir grandes nombres y cuando se habla de novela, todavía se recurre a Goytisolo, Delibes, Torrente Ballester y a nosotros. Mi opinión no es muy positiva.

M: Eso todavía no se sabe, porque hay jóvenes que están haciendo cosas.

C: Bien, pero que lo demuestren. Tú, a su edad, habías escrito mucho más y mejor que algunos de esos que se llaman jóvenes pero ya no lo son y, sin embargo, siguen siendo flojitos.

M: Hay que tener una gran esperanza e ilusión en la gente joven. Bastantes de ellos tienen muchas ganas de decir cosas y de estar dentro de esa cosa extraña que se llama literatura. Hay que agradecerles que en lugar de querer ser futbo-

listas deseen ser escritores. Eso ya es muy importante y requiere mucho valor.

C: Me parece muy bien que lo digas, pero no aciertas, aunque te quiero tanto que te perdono tal error.

M: Yo te quiero tanto que te perdono hasta que me regañes.

C: No hay muchos escritores tan bien avenidos como nosotros.

M: Desgraciadamente, entre la gente en general, no sólo entre escritores, hay una falta muy grande de voluntad de comprenderse. Yo nunca estoy en cotarros ni en capillitas.

C: Yo tampoco y tú lo sabes.

M: Sí. Afortunadamente, vivo en mi casa con mi hijo y mi maravillosa nuera, escribo cuando tengo ganas y soy curiosamente feliz. ¿Tú también?

C: Sí, claro. La felicidad es hacer aquello que uno quiere. Se trata de vivir a gusto y estar de acuerdo consigo mismo.

M: La felicidad es una palabra que inventó un sádico para hacernos desgraciados. Soy feliz porque me gusta y aprecio lo que tengo, y si no me gusta, cierro los ojos y olvido.

C: Este siglo hemos tenido dos generaciones literarias gloriosas y magníficas: la del 98 en prosa y la del 27 en verso. Después de la guerra ha habido escritores muy importantes, pero ha sido un siglo que termina mal aunque se desarrolló muy bien a pesar del gran impacto negativo de la guerra civil. Cualquiera día aparecerá un nombre de talento, pero aún no ha aparecido. Aunque da igual, porque ya saldrá.

M: A lo mejor sí ha aparecido y no lo podemos decir.

C: No lo conozco. La opinión sobre los españoles nominados para el Nobel habría que preguntársela a la Academia sueca. Quien tiene buena madera para el Nobel eres tú, que fuiste nominada hace ya muchos años. Lo sabes y no te estoy descubriendo nada.

M: No creo merecerlo, pero si se lo llevara un español estaría muy contenta.

C: Un posible Nobel a la lengua catalana sería muy interesante.

M: Me gustaría muchísimo.

C: Al margen de que nos guste o nos deje de gustar, sería importante.

M: Sí, y hay personas que reúnen méritos suficientes.

C: Pero se dejó morir a otras muy importantes, los dos últimos más claros serían Josep Pla y Salvador Espriu.

M: Y algún otro.

C: Como Josep Maria de Sagarra. Pero este año querían dárselo a un portugués.

M: Quiero mucho a los escritores portugueses y me gustan muchísimo.

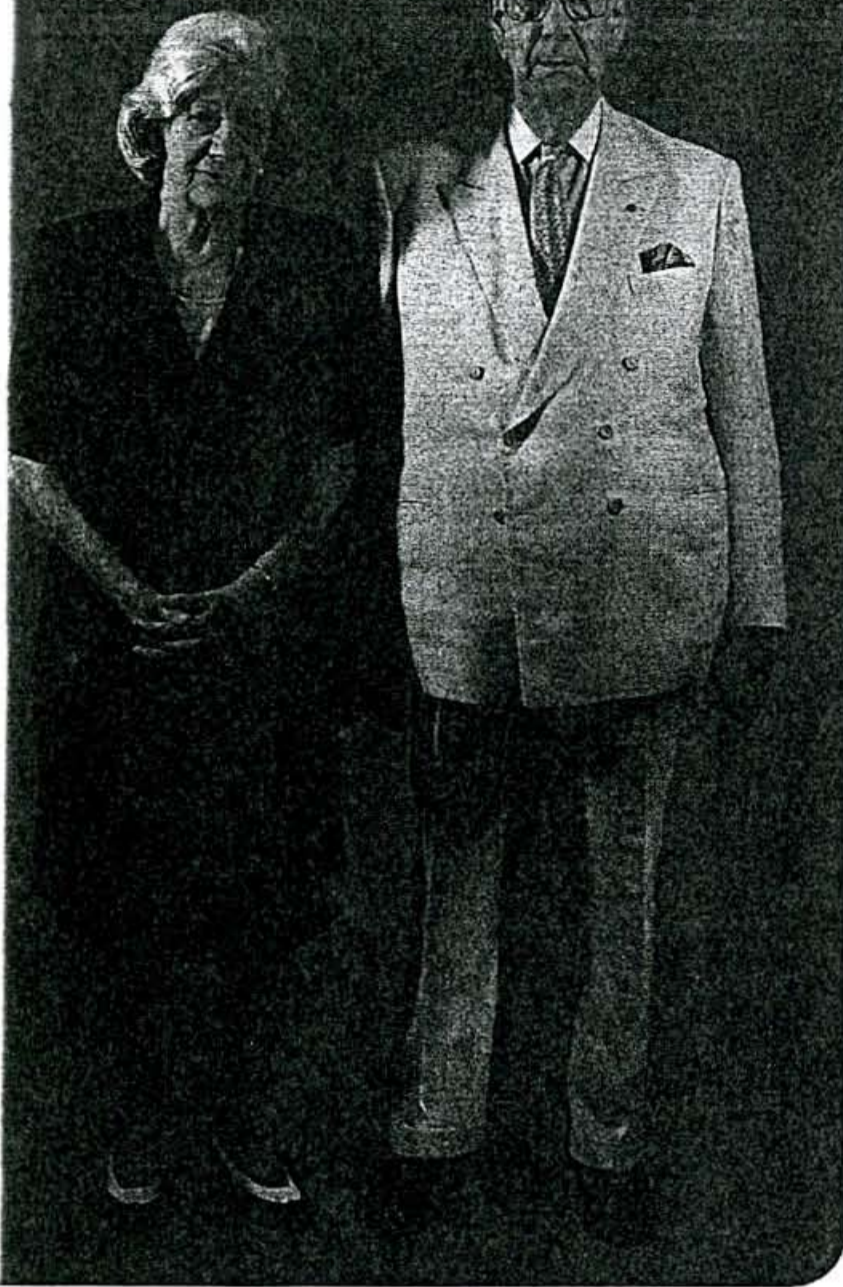
C: Yo también, pero sin duda alguna la lengua catalana tiene madurez más que suficiente para un premio Nobel, aunque la política no va por ahí, porque no lo podían dar a dos lenguas peninsulares. Probablemente, en el ánimo de los suecos estaba dárselo a un portugués o a un brasileño e inmediatamente después a un catalán que contaría con todo mi apoyo. Aunque la Academia sueca prohíbe citar nombres, cada año propongo a un catalán entre otros varios posibles candidatos. Pero no depende de nosotros, depende de los suecos.

M: Premios al margen, el idioma literario es algo especial. Creo que se escribe peor que hace cuarenta años, pero me equivoco mucho y toda mi vida es una sucesión de errores.

C: Y de grandes aciertos.

M: Me parece que el idioma literario es algo que se va inventando a medida que se va escribiendo. La poesía es eso.

C: Si no se da una nueva edad de plata o de bronce, es debido a la falta de talento. No hace falta nada más que talento. Los escritores salen por generación espontánea y no se pueden fabricar. Hitler y Stalin quisieron hacerlo y les salió mal.



1. El escritor nace y, por más que se nada que hacer.

ción del 98 tiene unas condiciones evias nefastas, la del 27 nace en plei, pero la literatura va a su aire, sale o hay que darle más vueltas. sterio.

ntitucional o ministerial no sirve pa- que es lo que quieren los escritores el cazo y tienen un aire mendicante. e sabido nada de eso.

te te hace. El aumento de ventas, tra- exportaciones tampoco no tiene nte nada que ver con la calidad de la

as marginales a la literatura. Son co- caderes, que está muy bien que que tiene que haber mercadeo, pe- lad, no tiene nada que ver con no- ástica, yo?, pues, la verdad, no me

he enterado. Tú, Camilo, sí que eres un clásico.

C: No y no, ¿pero qué más te da?

M: A mí, nada. La literatura es mucho más im- portante que eso. Es una forma de ser y de estar en el mundo. Me canso de repetirlo: no es ni una profesión ni siquiera una vocación, es una forma de ver el mundo.

C: Es una manera de ser. A veces pienso, ¿qué se- ría yo si no fuese escritor? Y no lo concibo.

M: Yo, tampoco. Era muy niña cuando leía los primeros cuentos de hadas, veía el nombre del autor y, en lugar de Hans Christian Andersen, yo pensaba: Ana María Matute.

C: Qué bonito.

M: Estaba convencida de que cuando fuese mayor haría aquellas hormiguitas, aquellos mun- dos y aquellas historias... Además, te voy a decir una cosa: escribir, aparte de ser una forma de pro- testa, es también una forma de venganza. Cuan- do era niña pensaba que un día sería mayor y es-

cribiría para vengarme de las personas mayores. Y lo hice.

C: Hace cuarenta años que en un ensayo mío se dice que la gran venganza del escritor es seguir escribiendo. En la literatura intervienen muchos factores y tiene que concurrir un cúmulo de cir- cunstancias, pero como en música, en pintura y en ingeniería, hay talento o no hay talento.

M: No soy tan estricta como tú.

C: No tengo por qué ser blando.

M: Tápatelo los oídos, Camilo. Eso es mentira. Si al- quien habla mal de Cela, que nadie le crea. Le co- nozco desde hace muchos años y sé que es una excelente persona, de las mejores que he cono- cido. Si es duro, es porque su profesión es esa, pe- ro.él no lo es.

C: Nada. Hay que ser implacable. Lo que subya- ce en "El Quijote" es un inmenso talento y no se puede hacer nada más que esperar a que salga otro talento.

M: Si nunca he sabido qué hacer con mi vida, ¿por qué me preguntan qué hay que hacer con la literatura? Talento y nada más. Mi familia era excelente, pero no tenía nada que ver con la li- teratura y la ovejilla negra soy yo. Nunca me pu- sieron trabas, pero salí así porque salí así, en una familia de burgueses catalanes, que son los más burgueses de toda España.

C: Son los burgueses más profesionales.

M: La experiencia más bonita y más emotiva de esta larga travesía del desierto que es escribir es cuando una persona de mediana edad me dice: "¿Sabes? Yo te leí en el colegio cuando era pe- queña y comprendí lo bonito que es leer. Desde entonces he sido una lectora tremenda y me en- canta la literatura". Para mí, eso equivale al me- jor premio y es una satisfacción enorme. ¿Qué más se puede pedir?

C: Dices cosas muy hermosas y muy ciertas. No hay duda de que la persona es el estilo. ¿Estamos de acuerdo en esto?

M: Además de en otras muchas cosas... ●